

El Despacho

P. Luis Dalle ssc.

* * *

EN los Departamentos de la Sierra Sur del Perú: Apurímac, Cuzco, Puno, (1) en el campo, perdura el rito llamado: *Servicio a la Pachamama o pago a la tierra o mesakuy o alcanzo*. Consiste esencialmente en pagar tributo a la Madre Tierra en consideración por los frutos que nos dá, ofreciéndole artículos de primera necesidad así como bebidas alcohólicas.

Vocabulario.

A continuación, va la explicación de algunos términos, empleados en la descripción del "*Despacho*"; pueden tener una acepción bastante peculiar, que es preciso conocer.

Altar: así llamaremos la mesa, una humilde mesa de madera, utilizada para el rito.

Coca: la hoja de coca es bien conocida; tiene dos caras: la una de un verde grisáceo, la otra de un verde-oscuro. Cuando, al caer la hoja, la cara verde-oscuro queda hacia arriba, es señal de buena suerte.

Despachante: él que dirige la ceremonia, actuando como celebrante u oferente. En otros lugares, le dicen *Pako*, *Altomisayoq*...

(1) Al mencionar los departamentos de Apurímac, Cuzco y Puno de la Sierra - Sur del Perú no se excluyen otras áreas geográficas, tanto del Perú como de Países limítrofes.

Envolver: siempre que el Despachante tuvo necesidad de envolver algo, lo hizo, cogiendo la puntas del paño y doblándolas una encima de la otra, en forma de cruz. No seguía la dirección longitudinal de los bordes como solemos hacerlo, cuando doblamos una servilleta, un corporal.

Unkuña: paño tejido en lana, generalmente de alpaca, de color blanco, del tamaño de un pañuelo pequeño.

Llipta: Aglomerado de ceniza de kaniwa con cal.

Mesa: llamamos *Mesa* el conjunto de productos que se ofrecen a la Pachamama. Existen tiendas en los pueblos, donde se pueden comprar las “mesas” ya preparadas. El precio varía de una tienda a otra, y según se trate de mesa grande o de mesa chica. La “mesa-grande” que conseguí por el precio de S/. 16, contenía: papel blanco llamado de San Lorenzo de unos 50 cms. x 50, una hoja de papel de oro, una hoja de papel de plata, paquetitos de garbanzos, de pallares, de arroz, de azúcar, de incienso, de maní, además galletas, macaronis, caramelos, grageas, chocolates y chcolatitos, perlas de azúcar. Esas golosinas suelen llamarse. “Enekerías”, también “Tierramikhuy”: lo que la tierra come.

Muqllu: es un cuadrado de piedra blanquecina, que lleva esculpidas las pertenencias del campesino: llamas, ovejas, perros, caballos, casa, troje, horno, pozo. . . Es una representación en piedra esculpida de lo que dá la Pachamama. Es objeto venerando, debe permanecer siempre guardado y oculto a ojos extraños. Además de ser un recordatorio de cuanto se debe a la Pachamama, parece ser un secreto de familia.

Ofrecer: Gesto novedoso: lo ofrecido se lleva a la altura de la boca, se sopla suavemente en ello, se notan movimientos de labios, se imprimen a las manos movimientos suaves de adelante hacia atrás, de la izquierda hacia la derecha. Al mismo tiempo, el oferente, voltea la cabeza, y si es preciso, todo el cuerpo, hacia los lugares habitados por los espíritus: cerros, puquios, pozos etc.

K'intu: hojas de coca, escogidas, que se ofrecen a la Pachamana, en número de tres, y a veces de cinco.

K'intusqa: acción de ofrecer k'intu.

Sullu: feto disecado de vicuña, de llama. . . le dicen también: “lechón”.

Untu: cebo de llama seco,

Uva: es el pisco común sacado del fruto de la vid. Durante la cere-

monia, sólo se empleó la palabra: "Uva", como si "pisco" hubiera resultado algo trivial.

Descripción del Rito.

La noche del sábado 9 al domingo 10 de Noviembre de 1968, pude presenciar el "Despacho" que se le hizo a la Pachamama, para pedir una buena parición de las ovejas.

Llegué a la Hacienda a las 10 p. m. El Despachante había preparado un envoltorio de tul blanco. Su ayudante tenía lista la bosta. Esperamos que reinara, en la hacienda, el silencio más absoluto. Precisamente, un carnero de raza tenía problemas de salud. El veterinario, "el Doctor", se afanaba en procurarle alivio. Tuvimos que entretenernos hasta que acabaran sus trajines. Cuando apagó la luz de su dormitorio, todo quedó en silencio. Eran las 12 y media de la noche.

El Despachante era el cocinero de la casa-hacienda.

La ceremonia se realizaría en la casa del mayordomo. Cuando llegamos allí, éste dormitaba en su tarima. Se levantó a saludar. En la sala de recibo, una vela alumbraba una mesa, cubierta de un paño blanco, dispuesta hacia el oriente. Mesa que llamaremos de aquí en adelante: Altar.

Con el Despachante y su ayudante, nos dispusimos al rededor del altar: el mayormo de la hacienda, otro pastor, el patrón, la comadre del Despachante y quién hace este relato.

Primeros movimientos.

El Despachante dispone, sobre el altar, el envoltorio de tul blanco; debajo, sendas botellas de vino y de uva; en el suelo, un atado de coca.

Toma el sahumero, echa incienso sobre las brazas de bosta, inciensa las cuatro esquinas del altar, la puerta, y la parte del patio que dá a la casa.

Nos invita a rezar tres Padre Nuestro, tres Ave María. El mismo cierra los ojos, agacha la cabeza y reza con profundo recogimiento.

Toma un puñado de coca, que envuelve dentro de la unkuña, deposita el todo sobre el altar y... levantando con brusquedad las puntas de la unkuña, procede a desplegarla. Unas hojas de coca vuelan. Se detiene.

Mira las hojas que han quedado proyectadas fuera del montón. Una hoja ha caído con la cara verde-oscuro hacia arriba. "Sin que nadie la hubiera dispuesto así", hace notar el hombre, con satisfacción no disimulada. Esa era una buena señal: la Pachamama aceptaba el pago.

El Despachante envuelve de nuevo la coca y pone una moneda de un sol sobre al atado. Sopla tres veces sobre el altar, en forma triangular, y pide a la asistencia el mayor silencio.

Ahora toma en sus manos el atado de coca. Con suma unción, la ofrece a los Apus (2), a los puquios, a los pozos, a los linderos de la hda., a todos los lugares donde residen espíritus.

Cada uno de nosotros repite la ofrenda.

El Despachante se agacha, toca el suelo con la mano extendida, hace tres inclinaciones sobre el altar y dirigiéndose a la asistencia nos desea las "buenas noches".

Cada uno de nosotros repite el rito y el saludo.

Aspersión.

El ayudante alcanza tres conchas de mar. La primera queda sobre el altar, en el centro, delante del envoltorio de tul. El Despachante llena la segunda concha con vino, ofrece, derrama unas gotas en las esquinas del envoltorio de tul y, con gesto enérgico, de abajo hacia arriba, tira el contenido de la concha a la pared de la casa. La traza del líquido sobre la pared ha de resultar una línea lo más recta posible. Una traza en línea curva sería de mal agüero.

Cada uno de nosotros repite el rito.

Acabada la aspersión, el Despachante consulta la coca. Esta vez no le sale hoja con la cara verde-oscuro hacia arriba. Algo anda mal. Un rato de silencio profundo. Repite la consulta; esta vez, le resulta bien.

(2) Invocación a los Apus:

Apu Kunurana, Taytay, hamuy; qantan kunan horas kaypi
 Señor Kunurana, Padre mío, ven; para tí a estas horas aquí
qanpaq mesata mast'ashayku; qantapi primero jefe nisqa, chaytan
 para tí la mesa tendemos; a tí, llamado primer jefe, aquí
qanta munashaykiku,
 te queremos.

La misma invocación se hace al Apu Llankaghawa y al Apu Churumayo, cerros vecinos de la Hda.

El envoltorio de tul blanco.

Al ser abierto, aparece un cuadrado de algodón hidrófilo, pulcro, de unos 15 cms. x 12, adornadas sus esquinas con flores rosadas. El Despachante toma el sahumero e incienso las flores. De la "mesa", saca el papel blanco de San Lorenzo, lo pone debajo del algodón, saca la galleta de soda, la pone sobre el algodón; finalmente, dobla los bordes del papel, para que no caiga nada al suelo.

El K'intusqa.

El Despachante abre el atado de coca: escoje tres hojas perfectas, las pone entre el meñique y el anular, con la cara verde vuelta hacia sí; escoje tres hojas, las, pone entre el anular y el mayor; tres hojas más que pone entre el mayor y el índice. Con la mano izquierda, así adornada, viene al centro del altar, ofrece, (3) y con sumo cuidado dispone las hojas de coca, una por una, la cara verde-oscuro hacia arriba, al rededor del algodón. Repite el rito cuatro veces y vá a sentarse.

Cada uno de nosotros repite el rito, pero tres veces no más. Los que ofrecieron ya, se sientan y charlan de cualquier cosa.

Sobre al altar se va dibujando un cuadro apacible y dulce: el color blanco del algodón y del papel hace juego con el verde-oscuro de las hojas de coca, dispuestas como escamas, y con el color rosa de las flores.

El rito resulta de larga duración.

El patrón de la Hda. ha de coger una vez más, nueve hojas de coca que coloca de tres en tres, entre los dedos de la mano izquierda y ofrece a los espíritus de Ayaviri, de Puno y de Lima.

El Despachante se sirve una copa de uva, rocía las ofrendas dispuestas sobre el altar. Bebe. Cada asistente hace otro tanto.

El Despachante toma una concha llena de vino, otra de uva, las ofre-

(3) Invocación para ofrecer la coca:

Kunanmi, qaqa sutuq, millma wasi, ofrecemusunchis huq koka k'intuschata
Ahora. roca que gotea. casa de lana, ofrecemos un puñadito de coca
qankunaman; sumaqlata chaskikuychis, Apuykuna.

a Uds; con cariño recíbanlo, señores nuestros.

ce, (4) rocía el altar y tira el contenido de ambas conchas a la pared, primero la de vino, después la de uva.

La Mesa.

Junto al altar, el ayudante ha dispuesto la "mesa".

El Despachante saca uno por uno cada paquetito, ofrece. Si el contenido es de objetos algo voluminosos, como caramelos, éstos son cuatro y los dispone simetricamente al rededor de la galleta; si el contenido es de unidades menudas, como arróz, azúcar, desparrama el contenido sobre la galleta, las flores, la coca... Vaciada la mesa, llena sendas conchas de vino y de uva, las ofrece y las deja sobre el altar.

Toma el feto de vicuña, lo ofrece, lo pone sobre la galleta. Hace una genuflexión.

Toma las conchas de vino y de uva, tira el contenido a la pared y vuelve a llenarlas.

Traen el untu. El Despachante toma un pedazo, ofrece (5), lo desmenuza con los dedos y deja caer sobre la ofrenda.

Cada asistente recibe un pedazo de cebo y procede en igual forma.

El Despachante hace una inclinación profunda hacia lo ofrecido; con suma cuidado dobla las esquinas del papel blanco, de manera a envolverlo todo bien, ofrece y con el paquete, hace sobre sí la señal de la cruz.

Cada asistente recibe la ofrenda y repite el rito.

El Despachante toma un puñado de coca, y deja caer las hojas despacio. Alguna hoja aparece con la cara verde-oscura hacia arriba. Todo vá bien. La Pachamama está conforme.

Salen el ayudante y el mayordomo de la Hda. a preparar el fuego. El Despachante vuelve a consultar la coca. La Pachamama acepta. En

(4) Oración para ofrecer el vino y la uva:

Kay kaq vinochata, uvachata, pukurimusqayki; tomaykuy, Santa Tierra Pachamama.
Esto que es vinito, uvita, lo derramo para ti, recíbelo, Santa Tierra Pachamama.

(5) Oración para ofrecer el untu:

Kunanmi, kay untuta ñoqayku ofrecemoshaykiku, sumaqta llamp'uykukunaykipaq,
Ahora, este sebo nosotros te ofrecemos, para que te suavices bonito,
Santa Tierra Pachamama.
Santa Tierra Pachamama.

tonces, tomando las dos conchas de vino y de uva, rocía el suelo y tira a la pared.

El Holocausto.

Salimos a quemar la ofrenda en sacrificio de holocausto a la Pachamama. Sobre el pecho y con sumo recogimiento, el Despachante lleva la ofrenda, el ayudante lleva las dos conchas de vino y de uva. Por un favor muy especial, a mí me toca el sahumero; así presenciare el holocausto, mientras que los demás asistentes han de permanecer dentro de la casa.

Nos dirigimos hacia la hoguera.

Algo cerca de la Casa Hacienda, juegan las llamas de una candela alegre. Todo está silencio y en silencio avanzamos. Las bostas que arden han sido dispuestas en forma de horno pequeño. La ceniza es blanca, y es buena señal. Al acercarnos a la candela, hacemos tres genuflexiones, nos arrodillamos y de rodillas rezamos tres Padre Nuestro y tres Ave María. Del horno, el ayudante saca brazas para el sahumero, pone incienso. El Despachante inciensa el fuego. Se levanta, recibe las conchas, las ofrece, rocía el fuego, y en un gesto amplio, circulatorio, por encima de nuestras cabezas, desparrama el contenido, en la noche, a los cuatro suyus. Recibe la ofrenda, ofrece (5), la pone dentro del horno ardiente y tapa la boca del horno con una bosta encendida.

Oímos cómo se achicharran los comestibles ofrecidos. Nos retiramos a casa, en silencio.

Ahí, el Despachante se sienta en el suelo y ora en silencio.

Postrer Homenaje a la Pachamama a través de la figura del Muqllu.

Mientras fuimos a la hoguera, sacaron de su secreto, la caja donde se conserva el muqllu de la Hacienda, envuelto en una q'epiña.

(5) Oración frente al fuego:

Kunanmi kayllata apamushayki, perdonaykuwanki, sumaqta chaskiykuway, Santa
Ahora eso te traigo, me perdonarás, acéptame bonito (con voluntad), Santa
Tierra Pachamama.
Tierra Pachamama.

— 146 —

El Despachante desata la q'epiña, inciensa la caja del muqllu, coge la caja, la ofrece. Seca de la caja dos pomos de vino y de uva, reservados junto al muqllu. Llena las dos conchas y tomándolas separadamente rocía la caja y tira el contenido a la pared. De las botellas de vino y uva, compradas para la ceremonia, vuelve a llenar los pomos, los ofrece y los deposita en la caja, junto al muqllu. Cierra la caja y la envuelve con la q'epiña.

Se vuelve a consultar la coca. La Pachamama recibió con agrado.

La Paz: el Despachante dá un abrazo a cada uno de los asistentes. Cada uno abraza a cada uno.

A g a p e.

El Despachante toma cada vez tres hojas de coca y las pone en la boca de cada uno. Cada asistente toma tres hojas de coca y las pone en la boca de cada uno.

“La boca bien llena de coquita...”, clama el Despachante.

Pasa la llipta cada uno se sirve.

Todos recibimos una copita de uva.

La ceremonia ha acabado. La asistencia puede sentarse a chacchar y a libar copas.

Ladra un perro. “Que ladre no más...” Durante toda la ceremonia, ningún perro ladró: hubiera sido mala señal. Ahora, puede ladrar...

El ayudante y el mayordomo salieron a enterrar las cenizas, pues nadie había de ver las trazas.

Eran las 3 1/4 de la madrugada. Me retiré a descansar.

Reflexionando.

El relato que acabamos de leer, pone de manifiesto un hecho: nuestros campesinos rinden culto a la tierra (Pachamama), a los cerros (Apus); y podemos añadir a las lagunas, al sol, a las rocas, al rayo etc...

¿Son politeístas?

Primera Observación: Según la concepción del campesino, la tierra vive, piensa, reacciona como ser viviente y racional. El cerro, el nevado vive, piensa, aprueba o desaprueba.

Durante siglos, los occidentales hemos considerado la tierra, el cerro, el mundo mineral, como inertes y sin vida. La ciencia del átomo nos hizo caer en la cuenta de que la materia es un mundo hirviente de energía. Hablamos de "energía", el indígena habla de "vida". Que la tierra sea inerte o viva o sometida a movimientos energéticos es aquello asunto de ciencia, de cosmovisión, de filosofía. No es asunto específicamente religioso.

Segunda Observación: Según la mente del indígena, la Pachamama, el nevado, la laguna... son habitados por espíritus.

En su carta a los Efesios VI, 10-13, San Pablo recomienda a los fieles: "Fortaleceos en el Señor. Revestíos de las armas de Dios". Y prosigue: "nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas". Y la Biblia de Jerusalén pone en nota: "Se trata de los Espíritus que en opinión de los antiguos gobernaban los astros, y por medio de ellos, todo el universo... Fueron infieles a Dios y quisieron hacer a los hombres esclavos suyos por el pecado... pero Cristo vino a liberarnos de su esclavitud". San Pablo, hombre de su medio, aceptaba la cultura de su pueblo, creía en los espíritus que habitan las alturas. Este tal elemento cultural no impedía que San Pablo fuera monoteísta y buen cristiano. La misma conclusión se impone para nuestro mundo andino.

Hechas estas dos aclaraciones, la pregunta queda: el culto a la Pachamama, a los Apus, a las lagunas, a las piedras... ¿implica politeísmo, es culto idolátrico?

Hablando de la religión de los Incas, el P. Ruben Vargas escribe: (6) "A pesar de su animismo pronunciado, no puede decirse que los peruanos fueron panteístas... estaban muy lejos de creer en un Dios impersonal... La masa fué politeísta y sólo de un modo vago e impreciso llegó a tener noción de un Dios, creador de todo lo existente y debajo del cual no hay más que criaturas mas o menos perfectas. Parece que esta creencia fue mas arraigada en los primeros pobladores, pero el tiempo la fué desfigurando, y ya sus descendientes no conservaban más que vestigios de la unidad de Dios.

(6) P. Ruben Vargas Ugarte sj en Historia de la Iglesia del Perú Tomo Iero Cap. III Religión de los Incas.

Garcilaso y con él otros escritores de los primeros tiempos se esfuerzan en vano por demostrar que la religión incaica era monoteísta... Que aún persistiera la idea de un Dios único en la teogonía incaica o que algunos entendimientos más ilustrados la alcanzaran, no lo negamos; pero hay que confesar que admitían la pluralidad de los dioses..." Y más luego concluye: "Los Incas, al difundir el culto al sol, no habrían hecho más que restaurar el monoteísmo primitivo... Subsistieron al lado, es cierto, otras divinidades menores: la luna, las estrellas, el rayo...".

El P. Ruben Vargas U. es, sin lugar a dudas, quién, entre los Peruanos, ha estudiado este tema con mayor dedicación y sus conclusiones merecen ser tomadas en cuenta. Ahora bien, si en medio de tantas deidades, subrayamos el "monoteísmo primitivo", el monoteísmo de ciertos Incas y de "algunos entendimientos más ilustrados", así como el rol secundario de "otras divinidades menores", es para hacer descubrir que, a la llegada de los misioneros, existía en la mentalidad de los evangelizados, una corriente, algo difusa tal vez, hacia el monoteísmo, una abertura al dogma de la *Primacia de un Dios Unico*.

Interesará tener una idea del politeísmo de nuestros indígenas, en el actualidad.

El P. José Luis Gonzales hizo a los alumnos de IV de media del Colegio "Mariano Melgar" de Ayaviri la siguiente pregunta: "¿Qué es más, para un campesino, la Pachamama o Dios?". Estas son las respuestas más representativas:

Miguel: "Creen más en la Pachamama, por la siguiente razón:

La Pachamama les proporciona todas los productos y es como un ser vivo que necesita alimentarse, para lo cual le hacen sus ofrendas en el mes de agosto. Otros creen más en Dios, por la siguiente razón:

Porque es un Ser Supremo, que tiene poder sobre todas las cosas.

Isaías: "Creen más en las divinidades naturales, ya que cuando les sucede alguna desgracia piensan que es por castigo o cuando les agarra la Pachamama, les viene recelos y recurren al Churakuy, que es una ofrenda a la Pachamama.

Veneran a Dios, escuchando la misa, tomando cargos para las fiestas religiosas".

Oscar: "Creo que los campesinos le dan más importancia a la Pachamama, porque siempre siguen practicando las ofrendas y supersticiones

que tienen, a pesar de ser bautizados y oír misa, donde los sacerdotes les predicán la fé cristiana”.

Ruperto: “Los campesinos de las altas cumbres de Condormilla creen más en la Pachamama, porque viven en un lugar donde sólo les rodea la tierra. En los distritos de Ayaviri, los campesinos tienen ideas mezcladas, ya que creen en Dios y en la Pachamama, es así que cuando enferman, invocan a Dios para su curación, y si no sanan, dicen que les ha “agarrado la tierra” y realizan los pagos a ésta.

En otros lugares como en Hatun Sayna, San Miguel, Tinti, Cupi creen más en Dios porque lo ven como un ser completamente superior y lo invocan en todo momento; en cambio a la Pachamama, en determinadas fiestas”.

Mauro: “Adoran a la Pachamama para que les proteja y cuide su ganado, les dé felicidad en el matrimonio, para lo cual le ofrecen el “Qoyni”. Adoran a Dios porque El les dará la salvación del alma”.

Armando: “Para un campesino, la Pachamama y Dios son iguales, ya que si no pagan a la tierra, ésta los castiga; si cometen un pecado mortal, Dios los condenará. Sin embargo, los campesinos que viven muy alejados de los pueblos, creen únicamente en la Pachamama”.

Guillermo: “Para ellos, ambos son iguales y dicen que la tierra es la Santa Madre de Dios. Sin embargo, algunos siempre invocan primero a Dios y luego se arrodillan y besan la tierra en agradecimiento”.

Felipe: “El campesino al realizar su ofrecimiento a la Pachamama, lo hace también a Dios; más parece que a la Pachamama la tienen como una intermediaria entre el hombre y Dios”.

Gregorio: “Para algunos campesinos, Dios es más importante que la Pachamama, porque saben que Dios es el creador del mundo y ha dado la vida. Ha creado la naturaleza para que dé el sustento al hombre. La Pachamama pasa al segundo plano, porque ella también depende de Dios”.

Marcelino: “Para algunos campesinos tiene más importancia Dios, porque El ha creado la tierra y le ha dado poderes a la Pachamama, inclusive sirven de noche a la Pachamama, para que el sol no los vea, porque podría avisarle a Dios.

Otros invocan primero a Dios, más cuando tienen buena cosecha y

les va bien en sus negocios, sirven a la Pachamama, porque Dios no les dió algo objetivo”.

Los testimonios, que acabamos de traer a consideración, emanan de jóvenes que son en su mayoría hijos de campesinos, que conocen, sienten y viven la mentalidad de sus progenitores.

La impresión general que se desprende de su lectura es la de una gran confusión. Entre Dios y la Pachamama, la primacía y la unicidad de Dios quedan bien mal definidas. Dentro del ambiente rural, entre el politeísmo y el monoteísmo, la situación no parece haber cambiado mucho, desde los días de la primera evangelización.

Mircea Eliade en su “*Traité des Religions*” desarrolla la tesis según la cual, en las religiones primitivas, los fenómenos naturales no son adorados ni tenidos por divinos; para la mente del hombre, son más bien manifestaciones de lo trascendente, hierofanías, estimulantes en la búsqueda de Dios. En esta perspectiva, el hombre andino en continuo y casi exclusivo contacto con la naturaleza, se alza hacia la divinidad, valiéndose de lo que tiene a su alcance: la tierra, el nevado, la peña, la laguna...

Nosotros, leídos, buscamos a Dios en la Biblia, mirando un Crucifijo, recogiéndonos delante del Santísimo Sacramento;

El hombre del Ande busca a Dios en su campo de cultivo, en el cerro donde patea su ganado, en la roca misteriosa.

Valverde presenta a Atawalpa un *Libro* venerable, invitándole a reconocer a Dios. Atawalpa ni sospecha el valor del libro y lo tira al suelo. No fué que Atawalpa no creyera en Dios. El camino que le insinuaba Valverde no representaba nada a sus ojos.

Tanto para el hombre que busca a Dios a través de la Revelación, como para el hombre que busca a Dios a través de la Naturaleza, existe el mismo peligro: él de quedarse a medio camino. Conocemos, entre nuestros feligreses, devotos de la Virgen María, de tal o cual Santo, para quienes la Virgen o el Santo lo son prácticamente todo. (Y los Protestantes de tildarlos de idólatras). La Iglesia los reconoce como suyos: se considera que, aunque prendados de la Virgen o del Santo, encuentran implícitamente a Dios, sin referirse a El explícitamente. Sensibles a la críticas de quienes centran su religión en el Unico Dios, los sacerdotes reaccionan: hacen desaparecer de las iglesias las imágenes de los Santos, la arquitectura de los

templos concentra la vista sobre el altar, la predicación orienta al alma hacia Cristo y hacia Dios, dejando en la penumbra ésas que son como muletillas: las devociones a los Santos. Se educa al pueblo fiel.

El hombre andino busca a Dios a través de la Pachamama, del nevado... Tal vez él también, se queda en camino; tal vez se podría equiparar la Pachamama, el nevado a la muletilla que es la devoción a tal o cual Santo; tal vez, a través de la Pachamama, el hombre andino encuentra implícitamente a Dios.

Nuestra misión sería, en este caso, de ayudarlo a reconocer a Dios a través de sus manifestaciones que son la Pachamama, el nevado... Culto no es necesariamente adoración. El hecho de no distinguir claramente no implica que no se reconozca al Creador de cielos y tierra.

La Relación Anónima, (7) relata que "Pachacuti Inga hizo ley que todos adorasen al sol, después del gran *Illa Tecce Wiracocha*". Y Blás Valera explica: "*Illa Tecce*: Creyeron y dijeron que el mundo y el sol y la luna fueron creados por otro mayor que ellos: a éste llamaron *Illa Tecce* que quiere decir *Luz Eterna*... también dijeron que *Illa Tecce* tenía criados invisibles, porque al Invisible le debían servir invisibles".

Oscar Núñez del Prado, (8) ha descubierto en Q'ero el concepto de "Roal o espíritu creador, Jefe de los Apus...".

En la ceremonia del "despacho", a la hora del holocausto; *Todo* lo ofrecido se quema. El alma indígena tiene el sentido de lo absoluto. Y lo absoluto es único. Este "quemarlo todo" constituye de por sí una intuición, una abertura hacia lo trascendente, lo absoluto, Dios.

Felipe escribe: "El campesino, al realizar su ofrecimiento a la Pachamama, lo hace también a Dios; más parece que a la Pachamama la tiene como una intermediaria entre el hombre y Dios".

Todo lo cual nos lleva a pensar que, en medio de las oscuridades, nuestro pueblo no está tan lejos de haber encontrado a Dios, por un camino diferente del nuestro.

Línea Pastoral.

Nuestra predicación, nuestra catequesis no deben prescindir de esta

(7) Tres Relaciones de antigüedades peruanas Ed. Guarania Buenos Aires 1950.

(8) Oscar Nuñez del Prado - La vida, en Q'ero, en este número.

cierta dificultad, para el hombre andino, de llegar a un monoteísmo explícito. Al prescindir, favorecemos el sincretismo; fruto, éste, de una enseñanza que no ha sabido plantear los problemas reales de la religiosidad indígena.

Procedíamos como si la idea de un *Dios Unico, Primero*, encajara de por sí con la mentalidad indígena. Creíamos que nuestro monoteísmo no presentaba problemas y que bastaba con proclamar de vez en cuando: "Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso. . ." No basta con proclamarlo de vez en cuando, es preciso recalcarlo con insistencia y explicarlo detalladamente.

Wayna Qhapaq motiva su certeza de que el Sol no era Dios, en la consideración de un Ser superior que lo sometía a un recorrido fijo. De Avila recomendaba explicar las leyes naturales que dan razón de los fenómenos. Cuando el indígena sepa porqué y cómo las nubes aparecen envolviendo las altas cumbres, desaparecerá el misterio del Apu y no será tentado de atribuirle la paternidad de la lluvia fecundante.

El P. Ruben Vargas expresa: "Los primeros predicadores de la fe y aún muchos de los que vinieron después, hicieron poco o ningún caso de las creencias religiosas de los indígenas y no se tomaron el trabajo de indagar lo que podía haber de cierto en ellas o podía servir como fundamento para introducirlos a la verdadera fe. . . Ninguno emprendió este estudio con el fin de deshacer más fácilmente los errores en que andaban sumisos y demostrarles por donde se habían apartado de la verdad y por donde se acercaban a ella. No hemos hallado prueba alguna de que se hiciera así, salvo en algunos sermones de Francisco de Avila y es realmente extraño que no lo hicieran, pues el método hubiera reportado algunas ventajas.

Por lo pronto, el indio no hubiera mirado la fe en Cristo como una cosa extraña e impuesta, sino como algo que tenía hondas raíces en su propio ser y en el culto que antes prestaba a sus ídolos. Se hubiera evitado. . . esa mezcla o confusión que, en teoría y en la práctica, se hizo del cristianismo y de la idolatría, dándole inclusive un sentido malicioso a prácticas. . . compatibles con la verdadera fé. . .".

Esas palabras del estudioso peruano coinciden con las orientaciones del Vaticano II, (9) "Es necesario que en cada gran territorio socio-cultural, se promueva la reflexión teológica. . . así aparecerá claramente por

(9) Concilio Vaticano II - Documento "Ad Gentes".

qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia, teniendo en cuenta la filosofía y la sabiduría de los pueblos. Con este modo de proceder se excluirá toda especie de sincretismo y de falso particularismo, se acomodará la vida cristiana a la índole y al carácter de cualquier cultura y serán asumidas en la unidad católica, las tradiciones particulares con las cualidades propias de cada raza...

Los fieles estén familiarizados con las tradiciones nacionales y religiosas, descubran con gozo y respeto, las semillas de la Palabra que en ellos laten... Así todo lo bueno que se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres, no perece, sino que se sana, se eleva y se completa para la gloria de Dios y la felicidad del hombre...".

"Los fieles... descubran con gozo y respeto, las semillas de la Palabra que en ellas (la tradiciones religiosas) laten...".

Volviendo la mirada, hacia las ceremonias del despacho ¿qué valores positivos encontramos? Hemos señalado de paso, la búsqueda de Dios a través de la naturaleza, el sentido de lo absoluto. Algunos aspectos más merecen ser resaltados.

La línea estructural del despacho es exactamente la línea del sacrificio eucarístico: ofrenda, holocausto, ágape. Nuestra explicación de la Misa puede muy bien hacerse sobre la base de lo que nuestros indígenas viven al hacer el "despacho".

El despacho puede ser ofrecido, por todo propietario, hombre o mujer, que sabe. En otras palabras, todo propietario puede ser oferente. Nuestros feligreses están perfectamente preparados a comprender a San Pedro: "también vosotros, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo... vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido...".

El despacho se desarrolla en un ambiente familiar. En nuestras serranías, el pueblo fiel, alejado, desparramado, está en la imposibilidad de agruparse, de concurrir a los escasos, y no menos desparramados, centros de culto. Nuestra catequesis podría orientarse hacia la preparación de un servicio religioso dominical, realizado en el ambiente de cada familia.

En el despacho, los asistentes participan del rito. Nuestras ceremonias litúrgicas han de ser re-estructuradas, han de bajar al llano, para que vuelvan a ser "servicio del pueblo".

“...Para la gloria de Dios y la felicidad del hombre’.

El alma indígena ha sido atropellada en mil formas, desde el desconocimiento ingenuo hasta la agresión brutal. Nos dá la impresión, a veces, de estar con el espinazo roto: fatalista, descorazonada, desconfiada de sí misma y de los otros. El medio social en que vive no es para menos.

Al tomar en consideración “las semillas de la Palabra” que laten en la religiosidad indígena, al reconocer todo lo bueno que se halla sembrado en el corazón y en la mente” del hombre andino, reconocemos sus valores más profundos, y ¿no sería ésta, una manera de devolverle la confianza en sí mismo?

Desarrollo... Llegan proyectos, iniciativas, programas, materiales... En todo lo cual, el indígena no tiene nada que proponer ni nada que hacer. En nombre del desarrollo, se sigue atropellando al alma indígena. El día en que el indígena haya recobrado la confianza en sí mismo, él mismo tomará su propio desarrollo, en sus manos, él mismo hará un desarrollo, a su medida.

La Iglesia puede contribuir a devolver la seguridad en sí mismo, al hombre del Ande. Al hacerlo, contribuye simplemente a salvar al hombre.

A los misioneros del Ande, el Concilio y el mundo indígena, lanzan el mismo reto: ¿tendremos la verdadera caridad, la imaginación, el espíritu de creatividad necesarios para volver a escribir nuestros catecismos, nuestros sermonarios, nuestra espiritualidad, nuestra teología, en el contexto de la Pachamama, de los Apus, de las estrellas?

Desafío es desafío.

No podemos traicionar ni al pueblo ni al Concilio, cuando nos piden “conocer la cultura, restaurarla, conservarla, desarrollarla, según las nuevas condiciones, y perfeccionarla en Cristo”. (10).

(10) Vaticano II - Documento “Ad Gentes”.